

tral (primera versión romántica) ni la Europa del Norte (segunda versión romántica) parecían el hogar probable de ninguno de ellos. Por otra parte, si los indoeuropeos de lengua *kentum* parecen haber comportado un elemento de raza nórdica, bastante considerable, no es seguro que éste fuese el primero, y en cuanto a los de la lengua *satam*, ni siquiera es seguro que comportasen un elemento nórdico muy considerable. La aparición de los proto-indoeuropeos, en los que el elemento nórdico parece haber sido muy débil, y la de los peri-indoeuropeos, en que parece haber faltado por completo, complican aún más la cuestión.

c) Si el quién y el dónde resultan problemáticos, mucho más lo resulta aún el cuándo. Los románticos —con su tendencia a exagerar y el escaso nivel de conocimientos de su tiempo— tendían a identificar el origen de los indoeuropeos casi con

el origen del hombre, los neorrománticos del tipo racista, por una aplicación un poco mecánica de criterios evolucionistas —*en sí y por sí, válidos*, pero que ellos exageraban— tendían más bien a rebajarlo, a llevarlo casi hasta el comienzo de la historia escrita, pero buscándole precedentes en líneas evolutivas muy antiguas, desde el paleolítico. Hoy más bien se tiende a suponer que los dos grupos *kentum* y *satam* pudieron estar delineados de modo muy general hacia el dos mil antes de nuestra Era, y la capa más antigua —digamos proto-indoeuropea si tal cosa existió— hacia el tres mil. Como se ve, todo esto es sumamente complicado.

Planteadas estas cuestiones generales, en el artículo siguiente trataremos de explicar quiénes eran y qué hicieron estos indoeuropeos.

